

Marie-Carmen Garcia

**Amours clandestines. Sociologie de l'extra-  
conjugalité durable**

[Amores clandestinos. Sociología de la extraconyugalidad duradera]  
Prefacio de Philippe Combessie

PUL, 2016

¿Cómo se organizan los amores clandestinos heterosexuales duraderos, cuáles son los resortes de las dobles vidas, cómo se experimentan de forma diferente según los sexos, y más aún, cómo arrojan luz sobre la construcción de las feminidades y las masculinidades y al propio sentimiento amoroso? Marie-Carmen García explora un tema poco tratado en sociología, para el cual el interés por la objetivación (tan propio del enfoque sociológico) se encuentra lejos de ser compartido. De este modo, el libro interroga las consecuencias íntimas, incorporadas (tanto por los hombres como por las mujeres) de la dominación masculina entrelazadas en estas relaciones, de las que Pierre Bourdieu decía que se encontraban arraigadas en el inconsciente, y esencializadas, hasta el punto de que desconocíamos su carácter arbitrario y su violencia simbólica.

Esta investigación plantea asimismo la problemática del secreto, ¿cómo investigar sobre las prácticas que tienden a no decirse, que escapan a los discursos institucionales? El estudio, llevado a cabo durante varios años, moviliza 23 entrevistas con hombres y mujeres de clase media y alta, sostenido además en el seguimiento y el análisis de los intercambios y los comentarios vertidos sobre cuatro blogs y un sitio web de citas para “amantes”. Siempre que fuera posible, las entrevistas se orientaron a los dos protagonistas de la pareja clandestina, señalando no obstante la autora las dificultades para obtener los comentarios masculinos (rechazando el registro por ejemplo u optando por la correspondencia).

Contrariamente a la hipótesis de partida sostenida en la idea de las disposiciones a la mentira o al secreto incorporadas en las socializaciones primarias, la autora muestra que la socialización de la doble vida se construye en los desarrollos biográficos, conyugales y amorosos: la infidelidad se aprende «en situación» y produce competencias particulares (subjetivas, pero también materiales y logísticas) descritas por la autora, no sin humor. Marie-Carmen García hace gala de una gran maestría sobre los trabajos históricos y sociológicos sobre la pareja y la familia, sociologías del género, de la dominación masculina y el patriarcado, y sociologías de la socialización. A partir de estos referentes, el libro rompe con un buen número de ideas recibidas (de sentido común pero muy a menudo activas también en los discursos científicos), como la de la «crisis del medio de vida», la de las «necesidades» sexuales no satisfechas de hombres casados o de sus relaciones «insatisfactorias» con la conyugue legítima, sobre la conformidad de las amantes con el hecho de vivir una relación secreta con «su hombre», su disponibilidad sexual, etc. Es necesario no obstante señalar que en ningún caso la autora adopta un posicionamiento moral, las esposas («engañadas») y las «amantes» no son vistas como víctimas, y los «amantes» no son presentados como individuos maniqueos, que se aprovechan de las mujeres. Al contrario, trazando las condiciones y los modos de interiorización de los esquemas sexuales (corporales, sexuales y subjetivos), el libro desvela los resortes íntimos de las parejas clandestinas estudiadas, mostrando las regularidades más allá de la singularidad de su historia personal. Del lado de los hombres, sus situaciones de doble vida no son particularmente problemáticas, encontrando una fuente de realización sexual y afectiva, a veces intelectual, afirmando sentirse mejor en la extraconyugalidad que en la fidelidad conyugal. Del lado de las mujeres, sobre todo para las mujeres solteras, ser la amante de un hombre comprometido en una vida conyugal, apenas contribuye a su bienestar, constituyendo incluso –señala la autora– un obstáculo para una representación positiva de sí mismas. Frecuentemente, estas mujeres consultan psicólogos para «ir mejor», comprender lo que están viviendo, o transformar eventualmente la relación (ver p. 103-104). En su propia defensa, numerosos hombres distinguen a sus compañeras según el «doble estándar sexual de los burgueses del siglo XIX»: la madre (la mujer oficial) y la puta (la o las amante-s). Este estándar se actualiza no obstante en las formas contemporáneas de feminidades (transmitidas notablemente por la prensa llamada «femenina»), la mujer oficial, madre de familia (modelo de maternalismo), y la mujer disponible y emprendedora sexualmente, materialmente independiente. Estos esquemas inscritos en la dominación masculina son apropiados para las mujeres, llevando a las «amantes» a vivir en la tensión de estas dos figuras femeninas, con el miedo de ser consideradas como

mujeres de “poca virtud”, pero sin tener más elección que la de «seguir la relación según las condiciones fijadas por el amante o bien ponerle fin» (p. 125). Las mujeres casadas que tienen un amante tienden a excluir la expresión de sus sentimientos hacia aquel (ni esperan sus manifestaciones afectuosas) pero, precisa la autora, lo que nace frecuentemente en estas últimas (y en primer lugar en las mujeres solteras) es un sentimiento de humillación ligado al «estigma de la puta». Así, escribe Marie-Carmen García, «La perplejidad de los hombres hacia la aceptación del rol de “amante” tiene su correlato en la confusión, en los sufrimientos morales o psicológicos de las mujeres concernientes» (p. 135). Las mujeres encuentran la «felicidad en la infidelidad» bastante después que los hombres (cuando la encuentran), lo que se relaciona con un proceso de adhesión a las normas amorosas de sus amantes en las cuales se inscriben. Estas dificultades se topan con las creencias de los amantes que a menudo dicen «no comprender como una mujer puede permanecer por mucho tiempo su relación amorosa», pero pensando al final «que esta última ha tomado una decisión deliberadamente y es feliz en esa situación» (p. 135-136).

La encuesta cuestiona, más extensamente, la construcción de los sentimientos afectivos de los hombres y las mujeres. Marie-Carmen García explica así que los niños y los jóvenes (en sus socializaciones primarias) aprenden a protegerse de la cuestión amorosa, se controlan mutuamente para no ser asociadas a lo femenino, y guardan una distancia simbólica a lo largo de sus vidas de cara al amor (ver p. 139-140). Es justamente lo contrario que sucede con las niñas y las mujeres jóvenes, que interiorizan por diversos medios la conminación a amar a los hombres, a buscar sus favores, a seducir, resumiendo, a hacer depender su economía psicológica y afectiva (al menos en gran parte) del modelo del amor loco y la idea de que su lugar está al lado de un compañero, sean cuales sean las consecuencias de su bienestar. Las amantes estudiadas «consienten» así del mejor modo que sus amantes les hagan creer que viven una «pasión» con ellas, que les reservan una exclusividad sexual (la encuesta de estos hombres tiende a mostrar que este discurso es fuertemente relativizado). Estas mujeres terminan por pensar que la vida de pareja de su amante va mal, que sus mujeres son aburridas, tendiendo a imaginar una imagen negativa de las mujeres oficiales. Afectivamente, muchas de ellas explican a la investigadora una «dependencia» de su amante clandestino, de la que sin embargo extraen algunas gratificaciones, materiales a veces (los regalos) o simbólicas: el sentimiento de satisfacerles en el plano erótico, de vivir una «pasión amorosa» emancipada de normas conyugales. Aún más, la situación clandestina les permite manifestar disposiciones femeninas más tradicionales (construidas por la dominación masculina, incluso si se

defienden de ellas) como la discreción, la entrega de sí, la abnegación, etc. Otro resorte de estas relaciones extraconyugales, propicio a las ambivalencias, es la centralidad de la familia para los amantes casados, y la familia participando de su identidad masculina. Decir que ellos no desean divorciarse de sus mujeres no es por tanto un argumento falso, pues su honor masculino descansa profundamente sobre el familiarismo, su papel de «señor del hogar» responsable de la comodidad de la familia (ver p. 188). De hecho, pocas parejas de la entrevista se oficializaron efectivamente, a menos que la compañera oficial descubriera el “frasco de rosas” o pusiera en marcha una separación precedida de dudas.

Este libro es por tanto muy estimulante en varios niveles, por su original tema, por los aportes teóricos y los conocimientos sociológicos que moviliza, también por las explicaciones metodológicas de la autora confrontadas a las dificultades de entrevistar sobre el secreto, y más particularmente porque analiza los efectos sociales reales de la dominación masculina (en las relaciones amorosas, y sobre la constitución de las economías psicológicas sexuadas). Suscitara ciertamente un gran interés en las y los lectores, y, probablemente también, algunas «resistencias» en el sentido en el que participa del desvelamiento de la violencia simbólica entramado en las relaciones afectivas heterosexuales.

Sylvia Faure

Profesora de la Universidad de Lyon 2

[Sylvia.Faure@univ-lyon2.fr](mailto:Sylvia.Faure@univ-lyon2.fr)

(Traducción de Salvador Cayuela Sánchez)